

PERSONAS.

DON PEDRO.

LA TIA MÓNICA.

ISABEL.

LEONARDO.

EL BARON.

FERMINA.

PASCUAL.

La escena es en Illescas, en una sala de casa de la tia Mónica.

El teatro representa una sala adornada á estilo de lugar. Puerta á la derecha que da salida al portal, otra á la izquierda para las habitaciones interiores, y otra en el foro con escalera por donde se sube al segundo piso.

La accion empieza á las cinco de la tarde, y acaba á las diez de la noche.

EL BARON.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

LEONARDO. FERMINA.

LEONARDO.

Sí, Fermina: yo no sé
Qué extraña mudanza es esta;
Ni apenas puedo creer
Que en tres semanas de ausencia
Se haya trocado mi suerte
De favorable en adversa.
¿Qué misterios hay aqui?
¿Por qué su vista me niega
Isabel? ¿Por qué su madre,
Que me ha dado tales pruebas
De estimacion, me despide,
Me injuria?... ¡Oh! ¡cuánto rezela
Un infeliz!... Pero, dime,

Ese Baron que se hospeda
En esta casa.....

FERMINA.

¿El Baron?

LEONARDO.

Sí: ¿qué pretende? ¿qué ideas
Son las suyas?

FERMINA.

No es posible
Que un instante me detenga.

(Mirando adentro con inquietud.)

LEONARDO.

Pero, dime.....

FERMINA.

Es que si viene
Mi señora, y os encuentra,
Habrá desazon.

LEONARDO.

Despues
Que yo de tu boca sepa

Mi desventura, me iré.

Di.....

FERMINA.

Pues bien, la historia es esta.

Ya sabeis que hace dos meses
Con muy corta diferencia
Que el Baron de Montepino
Se nos presentó en Illescas.
Tomó un cuarto en la posada
De enfrente. Estando tan cerca,
Desde su ventana hablaba
Con nosotras..... bagatelas
Y chismes de vecindad:
Vino hasta media docena
De veces á casa, y luego
Fue la amistad mas estrecha.
Hablabá de sus vasallos,
De su apellido y sus rentas,
De sus pleitos con el Rey,
De sus mulas, et cetera.
Mi señora le escuchaba
Embebecida y suspensa,
Y todo cuanto él decia
Era un chiste para ella.
Hizo el diantre que á este tiempo
Se os pusiese en la cabeza

Ir á ver á vuestro primo;
Que, á la verdad, no pudiérais
Haber ido en ocasion
Mas mala.

LEONARDO.

Estando tan cerca
De Toledo, estando enfermo
De tanto peligro, ¿hubiera
Sido razon. . . .

FERMINA.

Yo no sé. . . .
Voy á acabar, no nos sientan.
Nuestro Baron prosiguió
Sus visitas con frecuencia:
Siempre al lado de mis amas,
Siempre haciéndolas la rueda,
Muy rendido con la moza,
Muy atento con la vieja;
De suerte que la embromó.
La ha llenado la cabeza
De viento: está la muger
Que no vive ni sosiega
Sin su Baron; y él, válido
De la estimacion que encuentra,
Quejándose muchas veces

De que la posada es puerca,
De que no le asisten bien,
Que los gallos no le dejan
Dormir, que no hay en su cuarto
Ni una silla ni una mesa:
Tanto ha sabido fingir,
Y ha sido tan majadera
Mi señora, que ha enviado
Por la trágica maleta
Del Baron, y ha dado en casa
Eficaces providencias
Para que su señoría
Coma, cene, almuerce y duerma.
En efecto, ya es el amo:
Se le han cedido las piezas
De arriba: viene á comer,
Se sube á dormir la siesta,
Vuelve á jugar un tresillo,
Ó sale á dar una vuelta
Con las señoras; despues
Vienen á casa, refresca,
Cena sin temor de Dios,
Vuelve á subir, y se acuesta.
Tal es su vida. El motivo
De haber venido á esta tierra
Ha sido, segun él dice. . . .

¡Para el tonto que lo crea!
 No sé qué lance de honor
 De aquellos de las novelas:
 Persecuciones, envidias
 De la corte, competencias
 Con no sé quién, que le obligan
 A andarse de zeca en meca.
 En fin, mentiras, mentiras
 Mal zurcidas todas ellas.
 Esto es lo que pasa. Ahora
 Inferid lo que os parezca.
 Isabel os quiere bien;
 Pero Patillas lo enreda
 A veces y.

LEONARDO.

Sí, su madre
 Es tal que podrá vencerla;
 Y hará que me olvide, hará
 Que á su pesar la obedezca.
 ¡A su pesar! Pero ¿quién
 Me asegura su firmeza?
 ¿Quién sabe si, ya olvidada
 Del que la quiso de veras,
 A un hombre desconocido
 Dará su mano contenta?

A Dios. (Hace que se va, y vuelve.) Pero
 tú, que sabes
 Cuánto mi amor interesa,
 Haz que yo la pueda hablar:
 Dila el afan que me cuesta.
 Dila, en fin, que no hay amante,
 Por mas infeliz que sea,
 Que si no merece afectos,
 Desengaños no merezca. (Vase.)

FERMINA.

¡Pobrecillo! mucho temo
 Que el tal Baron te la juega.
 Y al cabo de tantos años
 De ilusiones lisonjeras,
 Tantos suspiros perdidos,
 Tanto rondar á la puerta,
 Tus proyectos amorosos
 En esperanzas se quedan.
 ¿Y esto es amar? Esto es
 Vivir remando en galeras.

ESCENA II.

LA TIA MÓNICA. FERMINA.

TIA MÓNICA.

Fermina, ¿diste el recado
De que mi hermano viniera
Al instante?

FERMINA.

Sí señora.

TIA MÓNICA.

Mucho tarda.

FERMINA.

Sí es un pelma.

TIA MÓNICA.

Y es para una cosa urgente.

FERMINA.

¿Para qué?

TIA MÓNICA.

¿Cierto que es buena
La curiosidad!

FERMINA.

¿Señora!

¿Pues á qué santo es la fiesta?
¿No es cosa! ¿la paletina,
La saya rica, las vueltas
De corales!....

TIA MÓNICA.

Calla, loca.

FERMINA.

¿Válgame Dios! si lo viera
El difunto.

TIA MÓNICA.

¿Qué difunto?

FERMINA.

El que está comiendo tierra.

TIA MÓNICA.

¿Quién?

FERMINA.

Mi señor, que en su vida
Pudo lograr que os pusiérais
Una cinta, y os llamaba
Desastrada, floja y puerca,
Andrajosa, y.....

EL BARON.

TIA MÓNICA.

Si no callas,
He de romperte las piernas,
Habladora.

FERMINA.

Yo.....

TIA MÓNICA.

Bribona.

FERMINA.

Si.....

TIA MÓNICA.

¿Qué palabras son esas?....

FERMINA.

Señora, si él lo decia,
Y los vecinos se acuerdan....
¡Válgame Dios! que yo no
Lo saco de mi cabeza.
Por cierto que muchas veces
Daba unas voces tremendas,
Que alborotaba la casa;
Y os llamaba majadera.....

TIA MÓNICA.

Calla.

ACTO I, ESCENA III.

FERMINA.

Y.....

TIA MÓNICA.

Calla.

FERMINA.

Bien está.

ESCENA III.

DON PEDRO. LA TIA MÓNICA. FERMINA.

D. PEDRO.

Hola, ¿quién riñe?

TIA MÓNICA.

Es con esta

Picudilla.

FERMINA.

Mi señora

Me pone de vuelta y media

Porque digo la verdad,

Y porque.....

TIA MÓNICA.

Vete allá fuera.

FERMINA.

Porque digo que mi amo.....

TIA MÓNICA.

Vete.

FERMINA.

Ya me voy.

TIA MÓNICA.

No vuelvas
Sin que te llame; y cuidado
No te plantes á la reja.

ESCENA IV.

DON PEDRO. LA TIA MÓNICA.

D. PEDRO.

Con que mi señora hermana:
Asunto de consecuencia
Debe de ser el que ocurre.
Yo, como sé tus vivezas,
No me he dado mucha prisa (*Se sienta.*)
A venir, pero se enmienda
Todo con haber venido.
Vaya pues.

TIA MÓNICA.

Solo quisiera

(Sentándose junto á Don Pedro.)

Que me dieras unos cuartos.

D. PEDRO.

¿Para qué?

TIA MÓNICA.

Para una urgencia.

D. PEDRO.

¿Urgencias tú?..... Bien está:

¿Como cuánto?

TIA MÓNICA.

Si tuvieras

Cien doblones.

D. PEDRO.

Si los tengo;

Pero ajusta bien la cuenta,

Que se acabará el dinero

A pocas libranzas de esas.

Doce mil reales me diste;

Si la mitad se cercena

*

Quedan seis mil, nada mas.

TIA MÓNICA.

Ya lo sé.

D. PEDRO.

Pues bien, receta:
Ello es tuyo, si lo quieres
Todo, allá te las avengas.

TIA MÓNICA.

No, todo no, cien doblones
Me darás.

D. PEDRO.

¿Con que hay urgencias?

TIA MÓNICA.

Sí señor, lo necesito,
Y no quiero darte cuentas
De cómo, y cuándo, y por qué.

D. PEDRO.

Pues yo tengo mis sospechas
De que tú quieres decirlo.

TIA MÓNICA.

¿Decirlo yo? no lo creas.

D. PEDRO.

¿No? pues bien, no hablemos ya
Del asunto.

TIA MÓNICA.

¿Bueno fuera
Que siendo el dinero mio,
Cada vez que se me ofrezca
Gastar algo, te pidiese
El dinero y la licencia.

D. PEDRO.

No dices mal.

TIA MÓNICA.

Pues, tú quieres
Tenernos como en tutela.
¿Buena aprension!

D. PEDRO.

Sí por cierto:
Y á fé que es mala incumbencia
Querer mandar á una viuda
Tan verde y tan peritiosa,
Con paletina y brial.

TIA MÓNICA.

¿No podré, cuando yo quiera,
Ponerme mi ropa?

D. PEDRO.

Sí;
 Pero me admiro de verla
 Salir á lucirlo, al cabo
 De medio siglo que lleva
 De cofre.

TIA MÓNICA.

Ya que lo tengo,
 Quiero gastarlo.

D. PEDRO.

Es muy cuerda
 Resolucion; tanto mas
 Que convienen la decencia
 Y el adorno á una señora
 En cuya casa se hospeda
 Todo un Baron.

TIA MÓNICA.

Es verdad:
 Ya entiendo tus indirectas.
 Sí señor, le tengo en casa,
 Ni un solo ochavo le cuesta
 Comer y dormir aqui:
 Le regalo, y le quisiera
 Regalar con tal primor,

Que en vez de sufrir molestias,
 No echára menos su casa,
 Su fausto y sus opulencias.

D. PEDRO.

¡Sus opulencias!.... ¡El pobre
 Baron!.... ¡Y qué mala estrella
 Redujo á su señoría
 A ser vecino de Illescas?
 ¿De qué enfermedad murieron
 Sus lacayos? ¿En qué cuesta
 Se rompió el coche, y cayeron
 La Chispa y la Vandolera?
 ¿Qué gitanos le murcieron
 El bagage? ¿Qué miserias
 Son las tuyas, que se vino
 Sin sombrero y sin calcetas?
 ¿No podrás satisfacerme
 A estas dudas?

TIA MÓNICA.

No tuviera
 La menor dificultad.

D. PEDRO.

Pero, en efecto, ¿me dejas

En la misma confusion?

TIA MÓNICA.

Sí: piensa de él lo que quieras,
Nada importa.

D. PEDRO.

Y en efecto,
Hermana, hablando de veras,
¿Es un caballero ilustre?

TIA MÓNICA.

De la primera nobleza
De España, muy estimado
En las cortes extranjeras,
Primo de todos los duques.

D. PEDRO.

¿Oiga!

TIA MÓNICA.

Y es por línea recta
Nieto de no sé qué Rey.

D. PEDRO.

¿No es cosa la parentela!

TIA MÓNICA.

Si le tratáras, verías

Qué conversacion tan bella
Tiene, qué cortés, qué afable,
Qué expresivo con cualquiera,
Y qué desinteresado.

D. PEDRO.

Eso la sangre lo lleva.

TIA MÓNICA.

Pero el pobre caballero,
¿Válgame Dios! cuando cuenta
Sus desgracias.

D. PEDRO.

¿Qué desgracias?

TIA MÓNICA.

Hará llorar á las piedras.
Ha sido gobernador,
Yo no sé si de Ginebra.
Ello es en Indias; y un conde,
Hermano de una duquesa,
Cuñada de un primo suyo,
El picaron, mala lengua,
Le ha puesto en mal con el Rey.